

LA CRISIS

y los Movimientos Campesinos Actuales

Roberto Bermúdez*

Introducción

Parece que el tratar la temática de la crisis se hace constante inevitable: planeamos abordar temas múltiples de investigación pero invariablemente nos encontramos con los marcos determinantes que impone la situación económica actual. Entre la gama variada de los colores, la sombra de la crisis se proyecta en un claroscuro permanente.

El acontecer cotidiano arrastra a los actores por múltiples rutas, pero una sombrilla cubre a todos con el manto del desempleo, subempleo, inflación, especulación y sus efectos, como un fantasma pavoroso vestido de insalubridad, hambre, morbilidad y mortalidad infantil, delincuencia, drogadicción y prostitución, todos ellos adornos negativos de la sociedad moderna que resaltan especialmente en nuestra época. Lo interesante es que no hay mucho de nuevo, los síntomas y efectos se han presentado cíclicamente. En los últimos tres sexenios, si bien agudizados con variantes y en coyunturas diferentes, el final de cada período se ha caracterizado por el incremento galopante de la inflación, la especulación monetaria y mercantil, fuga de capitales, presiones, chantajistas empresariales, desempleo, desconfianza y devaluación.

La esperanza de principios de sexenio tendía hacia el ascenso del proceso económico, pero en los años intermedios la gráfica comienza a declinar y llega a alcanzar, sobre todo en los últimos años, profundidades insospechadas que arrastran en su remolino principalmente a los sectores más depauperados y desprotegidos. Resultan, como consecuencia lógica, múltiples movimientos que tienen como fin y punto concordante la protesta, y como especificidad las demandas propias de su posición en el precario proceso de producción.

El campesinado, como ya es costumbre, ha sido uno de los focos más vulnerables de los efectos de la crisis y por lo tanto ha sido actor de muchas de las explosiones de descontento, protesta y demanda más radicales.

* Profesor e investigador de la F.C.P. y S de la UNAM.

La intención del presente trabajo es plantear una interpretación crítica del proceso de la crisis y su relación con la situación de los niveles más afectados del campesinado. Pondremos énfasis en las movilizaciones recientes y buscaremos diseñar algunas conclusiones alternativas al problema campesino actual.

No pretendemos un análisis exhaustivo, buscamos fundamentalmente señalar los elementos teóricos más importantes, aquéllos que nos permitan dar cuenta de los fenómenos sociales que van conformando el acontecer histórico de nuestra nación.

1. El problema teórico

Toda sociedad debe resolver la contradicción producción-consumo, la forma específica en la que ésta es resuelta imprimirá características específicas al conjunto social de referencia.

En el capitalismo, el mercado juega el papel central en la resolución de tal contradicción, *el proceso mercantil permea todos los factores del sistema, es ahí en donde se realiza la ganancia y en donde se adquieren los elementos necesarios para el consumo tanto productivo como básico y superfluo.*¹

Al mercado acuden los valores creados en la producción en su calidad de mercancías, se confrontan con cantidades equivalentes, producto del trabajo abstracto, cuya característica básica es el carácter social de la producción. La adquisición de mercancías las convierte en objetos útiles en donde la calidad, resultado del trabajo concreto, es inherente a una separación de los productores y a la apropiación privada de la producción y de los medios que la generan, resultando en los extremos la contradicción básica del capital: el carácter social de la producción y la apropiación privada de la misma, que encierran un sinnúmero de contradicciones más particulares que giran en torno a la explotación del trabajo, pivote de la desigualdad social.

Al mercado acuden tres grandes tipos de mercancías:²

— Mercancía fuerza de trabajo.

Son los hombres que no poseen ni amo ni propiedad y que dependen de la venta de su energía para poder subsistir, vendida por el valor que adquiere en el mercado, que a su vez está determinado por el valor de los medios de subsistencia que permiten la reproducción de esta misma y de su familia, con el agravante de que al pasar del mercado a la producción se convierten en objetos de uso productivo, que en una jornada reproducen su valor y generan un excedente, resultado de la capacidad productiva de la combinación trabajo-tecnología.

En el proceso de trabajo los laborantes transfieren valor de los medios de producción consumidos y agregan un mayor valor, que es apropiado por los dueños de los medios de producción.

¹ El estudio de *El Capital* en sus tres tomos consiste prácticamente en una síntesis magistral del proceso mercantil.

² Los conceptos desarrollados en los siguientes párrafos son retomados fundamentalmente de los primeros cinco capítulos del Tomo I: Véase Carlos Marx, *El Capital* México FCE, 1978.

— Mercancía Dinero.

Multifacético elemento del sistema, adquiere varios rostros y su influencia es absoluta; lo mismo es medio de circulación, patrón de valor, signo de valor, medio de pago y dinero mundial, que fantasía y realidad. Los desajustes en el funcionamiento de sus funciones redundan en desequilibrios económicos, entre los que tenemos la devaluación y la inflación, en el caso en que es medio de circulación. Si el circulante rebasa el valor de las mercancías en oferta, se genera un rompimiento equivalente y entonces los precios tienden al alza. Como patrón de valor, los cambios entre el valor del oro, el precio de las mercancías y el valor de las monedas, van a generar oscilaciones que conducen a la devaluación, ya que el valor de las monedas entra en relación contraria con el valor del oro y el precio de las mercancías.

Estos desajustes pueden ser generados en el mercado como producto, tanto de la especulación, el acaparamiento y los monopolios, como también de la acción del Estado, que genera devaluación e inflación con la finalidad de redistribuir el ingreso con miras al beneficio de la burguesía y de sí mismo. En uno y otro caso, son los trabajadores y consumidores en general los más afectados.

En el mercado de dinero, el interés responde en razón inversa al ciclo de la crisis, en auge baja y en caída aumenta, convirtiéndose en un regulador del juego de capitales.

— Mercancías comunes.³

Al mercado asisten también dos tipos de productores: productores de medios de producción, fundamentalmente herramientas, materias primas y materias auxiliares, y productores de medios de consumo, que pueden ser necesarios o de lujo. La oferta de ambos sectores debe ser teóricamente absorbida por la demanda. Los trabajadores de los dos sectores consumen el equivalente a su ingreso, en tanto que los productores empresarios consumen a la vez su parte necesaria y de lujo, así como su consumo productivo. La suma de todos los consumos debe absorber la oferta del primero y del segundo sector.

Si los factores componentes sufren alguna alteración, la consecuencia será un desequilibrio que conducirá progresivamente a la paralización; por ejemplo, si suponemos que el consumo de los obreros industriales absorbe su cuota de oferta, cualquier alteración a sus salarios reducirá la demanda, ya sea en términos nominales o reales, el aumento progresivo de los precios sin aumento relativo salarial reducirá la capacidad de compra y por lo tanto impedirá la realización. La contradicción que en éste caso se manifiesta es que, en tanto el proceso de acumulación capitalista tiende al incremento progresivo de la producción, los ingresos de los trabajadores se mantienen, siendo optimistas, en el mínimo. La inercia del sistema conduce progresivamente a una sobreproducción, que obliga al almacenamiento, después a la paralización progresiva y finalmente a la quiebra y el desempleo.

Frente a esta situación tiende a incrementarse el consumo por parte del sector servicios, que si bien no produce, sí demanda; el problema estriba en que, al no

³ Ibid. Tomo II. véanse fundamentalmente capítulos sobre la Reproducción.

producir, su crecimiento puede convertirse en una carga que, en lugar de ayudar, conduzca a desequilibrios más graves.

Otra alternativa ante la reducción del mercado es incrementar el consumo de lujo, pero la limitante consiste en que los consumidores de este tipo de productos son reducidos, su consumo es mínimo comparado con el resto de la sociedad.

Subsisten sociedades en las que al mercado acuden productores de medios de consumo principalmente,⁴ que a diferencia de los empresarios que compran para vender en busca de la ganancia, venden para comprar, como es el caso de los campesinos y los artesanos. Esta fórmula los convierte en objeto de explotación de manera indirecta como transferentes hacia los sectores empresariales, de los valores creados en sus, por lo general, precarios medios de producción. El sistema incorpora los excedentes de estos grupos a la masa total de plusvalía, que es redistribuida entre los diferentes sectores de la burguesía, quienes se apropian de estos excedentes a manera de ganancia, que puede ser del empresario, el comerciante, renta de la tierra o interés del capital.

El campesinado participa en el proceso productivo y nutre las posibilidades de acumulación; sin embargo, cuando sus ingresos son mínimos, es decir, cuando no sobrepasan en el mejor de los casos los niveles salariales de los trabajadores urbanos, solo puede reproducirse sin acumular,⁵ lo que le impide el acceso al mercado de bienes de producción y cierra la posibilidad de crecimiento del mismo, por una parte, y por otra, le mantiene en condiciones precarias, presa fácil de la competencia, el despojo y la pauperización, que le conducen, en la mayoría de los casos, a la proletarización.

Otra consecuencia se presenta con la participación campesina en el contexto del sistema. Cuando produce alimentos baratos contribuye a que los salarios mínimos sean bajos y tiende a comprimirlos más en la medida en que incrementa la demanda de trabajo, como efecto de su descampesinización, de lo que resulta a mediano plazo un beneficio para las ganancias empresariales. Las contradicciones se presentan a largo plazo cuando el desarrollo progresivo de la producción no cuenta con la posibilidad de que estos sectores se integren eficientemente a la demanda. Así nos encontramos con que el mercado se estrangula y entra en un cuello de botella que incide en las expresiones periódicas de la crisis.

Los efectos sociales conducen de manera inmediata a un recrudecimiento de la lucha de clases, y obligan al Estado a actuar en consecuencia a la correlación de fuerzas y del momento coyuntural específico, implantando reformas, reprimiendo, o exponiéndose a enfrentar un estallido contestatario.

⁴ El análisis de los sectores en el proceso de reproducción y acumulación ha desarrollado una amplia polémica, nosotros consideramos el estudio de los esquemas marxistas como auxiliar metodológico, exento de dogmas.

⁵ Sobre la posición del campesino en el sistema consúltese: Varios autores: *Polémica sobre las clases sociales en el campo Mexicano* Ed. Macehual México, 1975.

2. La expresión actual de la crisis

En el caso de México, la crisis actual no es sólo la expresión de la caída de un ciclo periódico más, influyen junto con él los resultados del deterioro sistémico llamado desarrollismo (1940-1970),⁶ que casi dos décadas después no ha encontrado el cauce que permita la reactivación sostenida.

El encauzamiento de los recursos económicos a la industrialización, bajo un proteccionismo mal entendido, condujo a la formación de una sociedad extremadamente desigual,⁷ tanto en el nivel regional, como en el sectorial y el social.

La generación de un sector privilegiado en la agricultura de exportación junto a un sector campesino con malas tierras y muy escasos recursos y apoyos, el mantenimiento de una masa de trabajadores urbanos en condiciones mínimas de subsistencia condujo al "desarrollo" de un mercado cautivo, poco diversificado y con pocas posibilidades de mejoramiento. Como resultado tuvo la pauperización creciente de los trabajadores del campo y de la ciudad, con un crecimiento constante de la superpoblación relativa, que condujo a la proliferación del subempleo y la delincuencia. En contraparte la burguesía respondió con fuga de capitales y boicot económico en los momentos más difíciles, tomó así una actitud de chantaje, cuyos resultados ha capitalizado a su favor, de la que deriva una creciente influencia en el quehacer político y económico, a la que los gobiernos de los últimos once años han cedido, a costa del interés público.

El resquebrajamiento del desarrollismo se manifestó primero con la caída de la producción de alimentos y arrastró tras de sí a los demás sectores productivos, hasta llegar en 1976 a niveles inferiores a cero.⁸ El crecimiento sostenido de más del 6% anual durante 30 años pasó a la historia, sólo quedó la necesidad de reestructuración del sistema económico frente a las presiones del mercado internacional, que demandaba un reajuste modernizante en la división internacional del trabajo y por tanto en la correlación de fuerzas mundial.

Los caminos seguidos por los tres últimos gobiernos no han sido los más favorables, los resultados no han arrojado una economía sana y mucho menos justa desde el punto de vista de las mayorías trabajadoras. Incluso las medidas reformistas tomadas en cada periodo han sido abandonadas al iniciar el siguiente, sin dar tiempo siquiera para ver los resultados inmediatos, así sea que todos los proyectos, en principio, se estructuran para lograr resultados a largo plazo.

La línea conductora de la política económica se ha mantenido en torno a la ampliación de la plataforma petrolera. Los resultados han sido graves, tomando en cuenta la caída de los precios del petróleo a nivel internacional, con lo que no sólo no se ha logrado sacar al país del escollo, sino también se ha contribuido a incrementar la deuda externa, por los efectos de la importación de tecnología y servicios.

En este punto se interrelaciona el factor más agudo de la política errónea seguida. Para mantener ficticiamente, a través de los subsidios, el proceso pro-

⁶ Existe una amplia literatura sobre la quiebra desarrollista; recomendamos: Varios Autores: *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana* México, Ed. F.C.E. 1981.

⁷ Véase: Varios autores: *La Desigualdad en México*, México, 1985. Siglo XXI.

⁸ El índice de crecimiento agropecuario pasó de 2.5 en 1968 a 1.2 en 1970, para llegar a -1.0 en 1976. Tomado de ONU, *Estudios Económicos de América Latina*, Nueva York, 1977.

ductivo, se fue incrementando la deuda y se entró en un círculo vicioso al encontrarse con el incremento natural, dadas las condiciones de crisis internacional, de las tasas de interés. El resultado fue la imposibilidad de pagar los préstamos, en tanto se requieren otros mayores para pagar los intereses y mantener abierto el crédito, lo que ha llevado a México a ser, junto con el Brasil, uno de los países más endeudados del mundo.

Internamente, para mantener un reflujo en favor de los empresarios, el Estado ha mantenido un ritmo inflacionario incesante, que a corto plazo tiende a alcanzar los niveles asfixiantes, a los que han llegado Argentina y Bolivia, arrastrando en sus efectos no sólo a los trabajadores del campo y la ciudad, sino incluso a los antes más o menos privilegiados sectores medios de la burocracia y de la pequeña burguesía.

La política inflacionaria ha ido de la mano del proceso devaluatorio, el peso pasa de 12.50 por dólar a 22.60 en 1976, de 1976 a 1982 la flotación llevó la paridad a 112⁹ y llegó en diciembre de 1987 a 2300 pesos.

Las medidas devaluatorias han sido implantadas, en primer lugar, como respuesta a la presión externa para mantener el ritmo creciente de las exportaciones, sin embargo, los beneficiados no han respondido repatriando capitales; por el contrario, muchos de los ingresos obtenidos ni siquiera entran al país y son acumulados o atesorados en el exterior.

En 1982 el Presidente José López Portillo decretó la expropiación de la Banca, a fin de que el Estado controlara el manejo de cambios y el control de divisas así como los ritmos de inversión. En contraparte, su sucesor Miguel de la Madrid Hurtado devolvió a los empresarios las empresas controladas por la Banca y puso a la venta el 33% de las acciones, así como bonos (CETES), que en general fueron comprados por exbanqueros. Se contribuyó a la reconcentración de la riqueza, además, al permitir la creación de lo que se ha dado en llamar una banca paralela, representada por las Casas de Bolsa. "Inocentes" pequeños y medianos inversores depositaron sus ingresos en medio de una fenomenal especulación, que trajo como resultado, paralelo a la caída internacional, el desplome de la Bolsa, que permitió un nuevo reflujo a favor de los grandes capitalistas, quienes nuevamente invirtieron sus ganancias en dólares y coadyuvaron a un nuevo desplome del peso ante la escasez de divisas.

Ante las protestas del sector obrero, encabezado por la cúpula dirigente de la CTM, el gobierno de Miguel de la Madrid se apresuró a concertar un Pacto de Solidaridad que, en síntesis, asegura la continuidad del reflujo económico en beneficio de los empresarios y carga el peso de la crisis en los trabajadores. Las opiniones de los obreros organizados y de la oposición, incluso de sectores de derecha, han sido contundentes.¹⁰

En síntesis es sólo más de lo mismo: cualquier medida para corregir bien o mal el sistema capitalista estará en beneficio del capital en primera y última instancia.

⁹ Véase "La política económica y la evolución de la economía." en *Revista de Comercio Exterior*, México, Vol. 37, Núm. 6, junio de 1987, p. 512.

¹⁰ Véanse declaraciones de El Colegio Nacional de Economistas, Fernando Mendoza de la CROM, Eliczer Morales, Director de la Facultad de Economía, Jorge Sánchez, Dirigente del SME. *La Jornada*, 21 de diciembre 1987, sección "El País." Igual que las de Rosario Ibarra y Gumersindo Magaña el jueves 17 de dic. 1987.

El Estado ha planteado como alternativa última la modernidad del país por medio del proceso de reconversión industrial, que no es más que el resultado de la adecuación de la planta productiva a la dinámica de transformación del mercado mundial en su etapa actual. Definitivamente la modernización de la industria es necesaria, sólo que, teniendo como base la profunda desigualdad social y económica que implica impreparación técnica de los trabajadores disponibles, insolvencia financiera, falta de liquidez, estructuras sociales anquilosadas, corrupción, mercados atrofiados, cuellos de botella irrompibles, sistemas de almacenamiento y distribución insuficientes y monopolizados, creemos que difícilmente se logrará una eficiente reconversión, sobre todo cuando la crisis y sus efectos no tienen visos de mejoría, sino que, por el contrario, tienden a profundizarse al fundirse con las manifestaciones propias de una crisis social y política. Crisis que incluso ha dado señas de resquebrajamiento interno en la cúpula del poder, al dar lugar a la escisión conocida como Corriente Democrática, junto con avances de la oposición en el Norte de la República y en zonas conflictivas como Oaxaca y Yucatán.

3. Algunas premisas del problema agrario actual

Hemos mencionado como uno de los pivotes de la crisis del modelo desarrollista la permanencia de un sector campesino abandonado a su suerte, productor de alimentos y fuerza de trabajo excedente. Los últimos tres gobiernos han enfrentado el problema en forma diferente, el primero con un intento fallido de mediatización populista que pretendió colectivizar, en el marco de un ambicioso proyecto, el *Programa Integral de Desarrollo Rural* (PIDER), que abarcaba todos los ámbitos del proceso de producción, comercialización y consumo. Prácticamente no se aplicó y fue substituido, en el segundo gobierno, por el *Sistema Alimentario Nacional* que, si bien en un principio contribuyó al programa de generación de empleos y a distraer la política anticampesina de José López Portillo, tampoco llegó a resultados efectivos y fue abandonado y substituido por el *Programa Nacional de Alimentos*, regulado por el *Programa Nacional de Desarrollo Integral* (PRONAL y PRONADI), del gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado. Proyectos que se quedaron en eso, ya que hemos llegado al último año del sexenio y tampoco vemos resultados concretos, mucho menos espectaculares, como sería eliminar la dependencia alimentaria en que cayó el país desde la década de los sesentas. Si bien el SAM desapareció, es de notar que la Ley de Fomento Agropecuario impuesta por JLP no ha sido derogada.¹¹ Dicha ley favorece la penetración del capital privado en ejidos y tierras comunales, así como la posibilidad de la producción agrícola en tierras ganaderas (tampoco ha sido aplicada, en primer lugar, por la desconfianza de los propios empresarios agrícolas y ganaderos y, en segundo, porque la propia crisis no lo ha permitido).

Consideramos que la posibilidad de aplicación de proyectos agropecuarios nacionales se ve limitada y, por lo general, fracasada porque los intereses creados por la burguesía agrícola y los monopolios nacionales y extranjeros bloquean cual-

¹¹ El tema lo hemos tratado detalladamente en la Tesis Doctoral Roberto Bermúdez: *La Reforma Agraria en México* México, FCPS 1981.

quier proceso que tienda a beneficiar a la sociedad global, lo que, aunado a la falta de continuidad de los proyectos sexenales, el derroche de recursos, la duplicidad de acciones burocráticas y el exceso de corrupción, conducen a la dispersión y el fracaso, sin considerar que los recursos desperdiciados provienen del esfuerzo del conjunto de los trabajadores.

4. Crisis y Lucha Campesina

Hemos señalado reiteradamente que el campesinado es uno de los sectores más afectados en todos los momentos hasta aquí mencionados. Sus ingresos, limitados por los muy poco movibles precios de garantía, lo hacen foco de la pauperización creciente que lo arroja a un proceso de proletarización y, en medio de la crisis pasa necesariamente por el desempleo abierto, por la actividad subempleada y por los niveles más graves de indigencia. La competencia del mercado cierra el paso a los menos favorecidos y la sombra del hambre abraza a los infantes haciéndolos presa del raquitismo y las enfermedades, que tienden a incrementar la mortalidad y elevar los índices de morbilidad. Las esquinas de las ciudades son testigos de las grises manos y pies descalzos que deambulan sin cesar en busca de limosnas, que de vez en cuando ruedan por sus palmas sin mitigar sus necesidades. Estas escenas dramáticas, ya comunes para los ojos de los ciudadanos, tienden a incrementarse como efecto de la acción permanente del sistema en pos de la descampesinización. En contraparte, las declaraciones contradictorias tienden a difundirse cotidianamente: Miguel de la Madrid Hurtado declaró ante autoridades de la Secretaría de la Reforma Agraria que el reparto de tierras está casi concluido,¹² diez días después el Director General del Programa de Catastro Rural de la SRA declaró que sí hay latifundios simulados.¹³ Nada nuevo, estamos acostumbrados a estas contradicciones, ya hubo un Toledo Corro frente a la SRA (latifundista encargado de impartir justicia agraria) y un Martínez Villacaña, perseguidor tenaz como Gobernador del movimiento campesino independiente en Michoacán, sin olvidar, tiempo atrás, el nefasto episodio del asesinato de Rubén Jaramillo al día siguiente de recibir un abrazo del presidente Adolfo López Mateos.

Al inicio del actual sexenio la política agraria se presentó cautelosa.¹⁴ No quisieron presentar desde un principio ninguna de las caras de la moneda, para evitar manifestaciones de oposición, tanto del campesinado como de los empresarios, pero la secuela fue claramente una continuidad de la política anticampesina llevada a cabo por el anterior gobierno, reflejada principalmente en las reformas a la Ley de Reforma Agraria, que ajustaban a ésta a la Ley de Fomento Agropecuario en sus anteriores puntos contradictorios. Si bien recientemente se repitieron declaraciones sobre la necesidad de volver los ojos al campo, todo fue como resultado de los efectos de la crisis, siempre para el Estado mexicano la última tabla ha sido el campesinado.

¹² *La Jornada*, 21 de diciembre de 1987, "El País", p. 10.

¹³ *El Periódico*, 19 de diciembre de 1987. Declaraciones de Leandro Molinar a Gerardo Lavalle, 1ª plana.

¹⁴ Sobre los primeros actos agrarios del sexenio véase *Políticos*. Roberto Bernúdez "Campesinado y Reforma Agraria en EU México en Crisis." en *Estudios Políticos* Vol. 2, Oct-Dic. 1983, Núm. 4, 27-37. FCP y S, UNAM.

Ante la veleidosa actitud estatal sólo podemos buscar los hechos expresados en las movilizaciones y demandas campesinas.

Destacan en el sexenio que aún transcurre las maratónicas marchas que denuncian los despojos e irregularidades sufridas por la injusticia a manos de caciques, latifundistas y grupos poderosos, apoyados en múltiples ocasiones por el ejército y los cuerpos policiacos federales y locales.

Han destacado las huelgas de hambre en el atrio de Catedral en una de ellas se logró una entrevista con el Presidente de la República, el cual prometió atender una a una de sus demandas. Como resultado continúa la espera, la última huelga, después de oídos sordos, sufrió el desalojo policiaco junto a las declaraciones oficiales de que no tenía razón de ser.

Son importantes también las tomas de alcaldías y, más recientemente, las tomas de bodegas CONASUPO en Chihuahua y Nayarit, que demandan aumento a los precios de garantía en razón del incremento al salario mínimo.

¿Qué reflejan estas movilizaciones? Simplemente que la injusticia agraria se mantiene y los efectos de la misma se ven recrudecidos por la crisis general que se padece. A pesar de que oficialmente se oculta, la represión es una constante que constatan tanto investigadores como organizaciones campesinas y grupos de oposición. Presentar una relación completa sería imposible en nuestro espacio, necesitaríamos un grueso volumen a renglón seguido, por lo que hemos seleccionado sólo la información del primer año del sexenio y algunos de los más recientes y destacados acontecimientos en el campo a manera de ilustración.

En la fuente consultada,¹⁵ de julio a diciembre de 1982 se registran los siguientes hechos:

153 movilizaciones, 44 marchas y mítines, 41 tomas de oficinas, 35 invasiones de tierras, 15 huelgas y paros, 14 plantones y 4 encuentros y bloqueos de caminos, realizados en 23 entidades del país.

97 actos represivos entre los que se cuentan:

62 asesinatos, 27 detenciones (476 campesinos), 11 desalojados, 7 secuestros (79 campesinos), 7 golpizas (cons aldo de 54 heridos), 2 destrucciones de poblados y 2 de sembradíos y 3 agresiones a huelguistas. Las organizaciones independientes más afectados son la CIOAC, UCEZ, CNPI, PESUM y OIPUH, sin dejar de presentarse casos de agresión a la OGOCEM y a la CCI de carácter oficialista. Finalmente, 32 despojos de tierras comunales y ejidales.

Recientemente el Partido Mexicano Socialista presentó los resultados de un estudio¹⁶ que señala que de enero a junio de 1987 han muerto 73 campesinos por hechos violentos relacionados con problemas de la tierra; los grupos más afectados han sido comuneros indígenas y campesinos de escasos recursos. Las más de las víctimas han pertenecido a la UNTA, CIOAC, OCEZ así como miembros de la CCI y CNC.

Motivos Principales:

Represión, enfrentamientos, disputas por tierras, desalojo violento e invasiones de tierras, mítines y demandas de tierras y crédito o pago de indemnizaciones.

Los presuntos responsables señalados han sido: caciques regionales, 30% (apo-

¹⁵ Encinas y Rascón. *Reporte y Cronología del Movimiento Campesino e Indígena*. 3-4. Méx. UACH 1983.

¹⁶ *La Jornada*. 18 de dic. 1987, "El País", p. 10.

yados por guardias blancas); autoridades estatales y municipales, 18%; enfrentamientos entre campesinos, 18%.

Una de las entidades más afectadas es el Estado de Chiapas, en donde un representante de la CIOAC¹⁷ señala que en 9 años se han producido 33 asesinatos y se han detenido a 243 personas por su participación en la lucha por la tierra.

Existen casos cercanos al genocidio, como es el de los indios triquis de Oaxaca, a quienes recientemente se les ofreció a cambio de sus tierras despojadas obras de infraestructura en sus comunidades. Si recordamos que éstas obras son un derecho para ellos y una obligación para las instancias gubernamentales, nos preguntaremos ¿el cambio de espejos por oro aún continúa? o ¿los funcionarios creen todavía que tratan con menores de edad como en tiempos de la colonia?

Por otro lado tenemos denuncias como la emitida por la CNPI que señala que la SRA sólo resolvió un caso de 45 que le presentaron y a los que se prometió solución expedita.

Como ya señalamos, sólo presentamos algunos casos que nos permitan dar cuenta de la situación de represión, injusticia y violencia que prevalece en el campo mexicano, lo que nos demuestra que estamos lejos de la justicia agraria y de una muy pregonada paz social en el campo. No existe entidad en el país que no presente inestabilidad y hechos de violencia, recrudecida en los últimos meses como efecto de la política económica que ha afectado hasta los espacios más recónditos y que aumenta las contradicciones que se arrastran de muy atrás y que no tienen solución a plazo inmediato, menos aún cuando siguen imponiéndose los intereses de minorías privilegiadas por encima del interés social.

5. A modo de conclusión

La crisis actual es un fenómeno polifacético que tiene aspectos heredados de los desequilibrios perpetrados en los últimos 40 años, entrelazados con la crisis periódica que se padece a nivel internacional.

La posible salida de la crisis requiere de profundos cambios que superen paliativos inmediatos y que modifiquen la estructura desigual y polarizada que caracteriza a nuestra sociedad.

La incorporación unitaria de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad a un auténtico y democrático proceso de participación en la toma de decisiones políticas, junto a la generación de una distribución más equilibrada de la riqueza nacional, a partir de la aplicación de los principios constitucionales que anteponen el interés social al interés privado, son premisas fundamentales para lograr la modernización del país y, por ende, para cualquier proceso de reconversión productiva. Una sociedad en donde a las mayorías se les margina de los beneficios del desarrollo económico tiende a la confrontación y por tanto a la explosión social.

El Estado mexicano ha mantenido una política exterior progresista pero, si quiere ser consecuente con ella debe pugnar por una mayor independencia económica, para la cual es premisa el congelamiento o suspensión del pago de la deuda

¹⁷ *La Jornada*, 20 de diciembre 1987, "El País", p. 9.

externa. Para lograrlo requiere de una base social que lo apoye: en las circunstancias actuales difícilmente los trabajadores pueden constituir tal apoyo.

Si el Estado mexicano quiere de mantener la estabilidad interna y la continuidad de su política exterior, quiere refrendar el ya muy deteriorado pacto con los obreros y campesinos, necesita ejercitar políticas efectivas que demuestren en los hechos, más allá de la demagogia, su buena disposición.

En el caso del campo implicaría: acabar con el neolatifundismo; liberar presos por razones agrarias; castigar a los criminales denunciados; reducir el límite inafectable de la llamada pequeña propiedad; impulsar auténticamente la productividad del ejido a partir de la autogestión campesina que impida la imposición de intereses caciquiles y ajenos; reformar la Ley de Fomento Agropecuario en beneficio real de los ejidos y comunidades con apoyo estatal; orientar y apoyar la organización campesina desde una perspectiva plural y democrática; eliminar duplicidad de funciones de las instituciones gubernamentales; condicionar las facilidades a los exportadores al reingreso de las divisas en inversiones productivas, canalizadas por medio de programas y planes de desarrollo nacional que no se suspendan con los cambios de sexenio.

Corresponde en primer instancia a la lucha de las organizaciones campesinas el pugnar por la realización de sus demandas. La respuesta, poco confiable de acuerdo a la experiencia histórica, será el proyecto del próximo sexenio, cuyo posible dirigente ha manifestado en campaña que no se olvidará del campo y que el agrarismo seguirá siendo premisa de la política nacional.